

Testimonios urbanos de antaño

LO QUE QUEDA DE LIBERIA

(FRAGMENTOS ESCOGIDOS)

*Campana que suena en el valle profundo del olvido.
Anónimo*

Esta no es la historia de algún pasaje de la vida ni tampoco la narración de los hechos que escribieron historiadores que vivieron la época. Los 56 años compartidos con el cantón de Liberia son la vida y la esencia de mi existencia. Con mucho entusiasmo compartí las costumbres y tradiciones que Guanacaste celebraba. Un pueblo que crecía sin apuro ni destino sobre su inmensa llanura hasta que empezó a hablarse de futuro y desarrollo. Empecé a analizar cómo en un pueblo, que por razones ancestrales, todo se recibía con parranderas, bombetas y campanas; pero, días después nadie se acordaba. Conservo recortes de periódicos, revistas y literatura histórica de entidades, asociaciones, clubes, organizaciones y municipalidades que cerraron los ojos y los oídos a las advertencias y a los cambios que siempre nos tomaron por sorpresa.

Después de ver desaparecer todo lo mejor de Liberia junto con mi juventud, surgió la necesidad de recordar "lo que queda de Liberia", que sencillamente podría servir como otro campanazo para aquellos que, jóvenes hoy, tienen en sus manos la oportunidad, que antaño tuvimos, de vigilar el futuro y el destino de aquellos que la van heredando [...]

**Jorge Sáenz
Lobo**

[...] Ya han transcurrido quince años desde cuando traté de gritar a los cuatro vientos lo que quedaba de Liberia, guiado por una intuición innata y con base en la realidad histórica de su pasado, su presente y de la vecindad de un fenómeno extraño que amenazaba con cambiar a este blanco pueblo.

Malos consejos desviaron mi propósito. Mis observaciones fueron archivadas durante quince años, a cuyo final fui testigo de mis propios augurios y no se hizo esperar la delimitación de sus inmensos llanos con atesados cercos de alambre, mallas y navaja que hicieron añicos su historia, su llanura y sus montañas, borrando de su mente al liberiano para siempre aquel horizonte de múltiples colores, ocultado por una suerte de vallas con avisos de *FOR SALE* que abrirán



Don Jorge Sáenz Lobo.
Noviembre, 2011, Liberia.
Fotografía: Denis Castro.

un nuevo sendero en que no quedará ni la huella de lo que fue Liberia. Para muchos el relato no sería sorpresa, mientras que para unos pocos, tan solo, una fuente de datos curiosos, y para los menos “una campana que suena en el valle profundo del olvido”.

En la narración de los hechos podrá notarse cómo muchos de nuestros pueblos tuvieron importancia local, según la época, desde el arribo de los españoles por el litoral pacífico y el Golfo de Nicoya hacia 1519, así como en épocas posteriores a la Anexión y a la Independencia de los tiempos idos, y luego con la llegada de la descentralización y la privatización, y en una actualidad convulsa de turismo y desarrollo.

Esta información no es más que una sencilla exposición de una cadena de situaciones que, por la rapidez con que ocurrieron y por nuestra desidia, pasaron desapercibidas al buen criterio de mandatarios, políticos, proyectistas y a la sociedad civil; no así en la actualidad a los ávidos ojos del inversionista y oportunista extranjero y nacional para caer en las garras de un nuevo explorador.

Esta corriente dejó muy atrás a quienes creían poder dirigir el futuro de Guanacaste y en especial del cantón de Liberia, lo que nos tiene a las puertas de un nuevo ciclo de crisis, pobreza y subdesarrollo, como en el siglo pasado ante la expoliación legalizada e institucionalizada de sus recursos naturales, su biodiversidad, su belleza escénica y por lo tanto a un futuro infeliz de un pueblo cuyas fronteras llegaban hasta el horizonte [...]

[...] Liberia, con una carga al hombro, proveniente de su subdesarrollo, nos va mostrando una sucesión de fenómenos que al analizarlos, una vez que ha desaparecido, dan la impresión de estar ligados a la pérdida de territorio y a

la aparición de otros hechos que, al igual enumerados, posiblemente llegan a desaparecer por iguales causas desconocidas. Tal es el caso de la inmigración, la corriente obrera, y el claro índice de falta de oportunidades en los años precedentes a la década de los 60, que hacía temblar y dudar sobre el verdadero sentido de la riqueza de su vasto territorio. Desapareció con las nuevas oportunidades de ocupación urbana, la falta de brazos para la agricultura y ganadería y la revisión salarial, llevándose consigo a todo un ejército de medianos y pequeños agricultores, pues ya no eran importantes. El cultivo de arroz desapareció de su zona de secano y Liberia dejó de percibir el ingreso, aduciéndosele razones agronómicas deficitarias por parte del INS, pues las contingencias laceraban sus intereses. Se cometieron graves errores agronómicos, como la conversión del valle del Tempisque en una zona cañera, que era el único valle granífero del país; se introdujo el riego bajo presión e intereses foráneos; pero aún así, los problemas de producción continuaron y no solo se eliminó el seguro de cosechas, sino que posteriormente y aún con el riego se llegó a liquidar el Fondo Nacional de Contingencias, la Oficina del Arroz y la industria arrocera el pleno 1993. Qué podría decirse del cultivo del algodón: 5000 hectáreas blanqueaban las fincas de Liberia. Hoy, el país importa toda la materia prima de su industria. ¿Podría Liberia revivir su pasado agropecuario? ¿Fue un fracaso agrónomico? ¿Tuvo que ver la pérdida del territorio?

La caña y el melón, agriculturas no tradicionales según los técnicos, además de la inmigración de las últimas décadas son dos fenómenos que sin duda han tenido que ver con otras situaciones que lejos de beneficiar a Liberia son la mayor causa de su empobrecimiento y subdesarrollo actual. Hoy, cordones de tugurios se ubican en tierras aledañas, desafiando todo futuro a sus pobladores con más promesas que realidades y donde volverá a reinar la pobreza y el desempleo, pasto del que se alimentan las campañas políticas, al igual que en 1836, en una ciudad que ve estrecharse cada vez más su territorio y sus ingresos. Aquella ubicación estratégica de Liberia entre Nicaragua y los caminos al Valle Central y Nicoya, su clima y sus recursos han sido el anzuelo no sólo para el comerciante del interior, sino el acicate de la inmigración de campesinos y braceros de toda Centroamérica, causa de una serie de problemas socioeconómicos provenientes de la imprevisión. Pero no son solo las consecuencias actuales, sino las consecuencias futuras que, en cadena, traen estos fenómenos, como la falta de abastecimiento de agua potable, basuras sólidas, contaminación, transporte urbano, asfaltado, etc.

"Badiando"

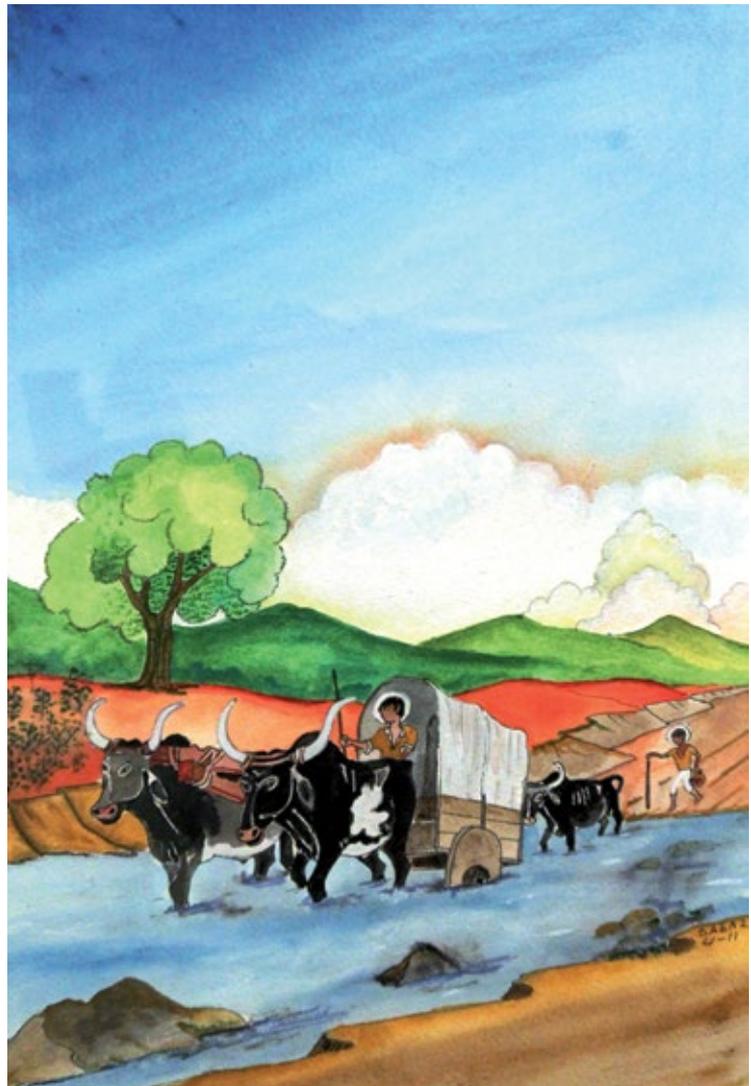
(Pasando el río)

Acrílico.

37 x 46 cm.

2011.

Fotografía: Denis Castro.



Liberia se ha convertido en una ciudad de barriadas, cambió, totalmente ignorada en su verdadera situación, por los entes municipales, donde las estadísticas censales no interesan y las computadoras solo programan y memorizan el pago de impuestos y las cargas del municipio. Se carece de conocimiento real sobre problemas de alcantarillados, de calidad de viviendas, de agua potable y sobre todo de tierras que garanticen la expansión de la ciudad en forma ordenada, la cual se diluye sobre tierras que nos remontan al mismo fenómeno vivido en los años 30 y que solo ha servido para alimentar las arcas de unos nuevos gamonales y caciques que, valiéndose de sus puestos y posiciones sociales y políticas, van transformando el yermo en fantasmales urbanizaciones, y todo bajo la mirada impávida de quienes hoy como ayer podrían contribuir a ver el futuro de otra forma.

Para 1966, el cantón de Liberia tenía una población de 21 233 habitantes, de los cuales 11 835 deambulaban por la ciudad y sus alrededores; hacia 1971, se estima que esta cifra ha llegado a 40 000 habitantes. La ganadería, patético fenómeno por su decaimiento y desaparición, sintió desaparecer las grandes áreas que ocupaba el Cantón de la Cruz en 1969; la creación de las áreas protegidas de Santa Rosa, Rincón de la Vieja, Góngora, Cacao y Santa Elena, así como otras menores como Horizontes, etc., dieron al traste con el pequeño productor y la explotación lechera de zonas de altura, mientras que el resto de ganaderos continúan con las prácticas tradicionales de crianza y engorde ante un cambio que obliga a aprovechar hasta el último espacio de tierra.

La ciudad de Liberia no está preparada para hacer frente a los problemas ambientales típicos ni, mucho menos, a los agravados por el desarrollo turístico, que se manifiesta ya en la contaminación por vehículos e industrias, el uso de pesticidas, contaminación por aguas servidas, basura, circulación urbana, ruidos, que ahora se agravan todavía más al centralizarse en el casco central de la ciudad y sus alrededores... toda la expansión que ingenuamente se había programado en décadas anteriores [...]

[...] Liberia ha cambiado su faz. Aquella ciudad señorial y acogedora

"Fiestas en Liberia".

Acrílico. 37 x 46 cm.

2007.

Fotografía: Denis Castro.



de los 60 y 70, cuna del folclor y del sabanero, de una floreciente ganadería y agricultura, donde los ciudadanos confiaban en aquellas personas que elegían para guiar sus destinos, sus blanqueados gobernadores y ediles, jamás podría sospechar siquiera que en esta última década se convirtiera en una ciudad rodeada de pobreza, donde ya se vislumbran los estragos de las drogas, el hampa, el crimen y lo que habrá de causar en su medio ambiente el discutible auge turístico y el impacto ecológico. Lo más lamentable es el profundo silencio que guardan los gobiernos y los políticos ante el riesgo que corren los pueblos de perderse, para después tener que emplear las fuerzas represivas para paliar la anarquía.

Otro de los fenómenos que el desarrollo accidental del cantón ha propiciado ha sido la incapacidad de los ciudadanos para explotar rentablemente toda la riqueza de sus recursos naturales. Es fácil ver cómo foráneos, desde hace cuatro décadas se mezclaron en el negocio de la construcción, del comercio, del mercadeo, industrias, insumos, etc., al igual que en la explotación de calizas, azufre, mármol y oro, estimulados algunas veces por la codicia, amparados en otras en el padrinazgo estatal. En el campo turístico, desde sus mismos inicios, han sido foráneos y ahora extranjeros quienes han desplazado a los habitantes de toda la costa pacífica de muchas viviendas y negocios de la ciudad, en otras palabras no existen hombres de empresa ni estímulos oportunos.

La experiencia del pasado

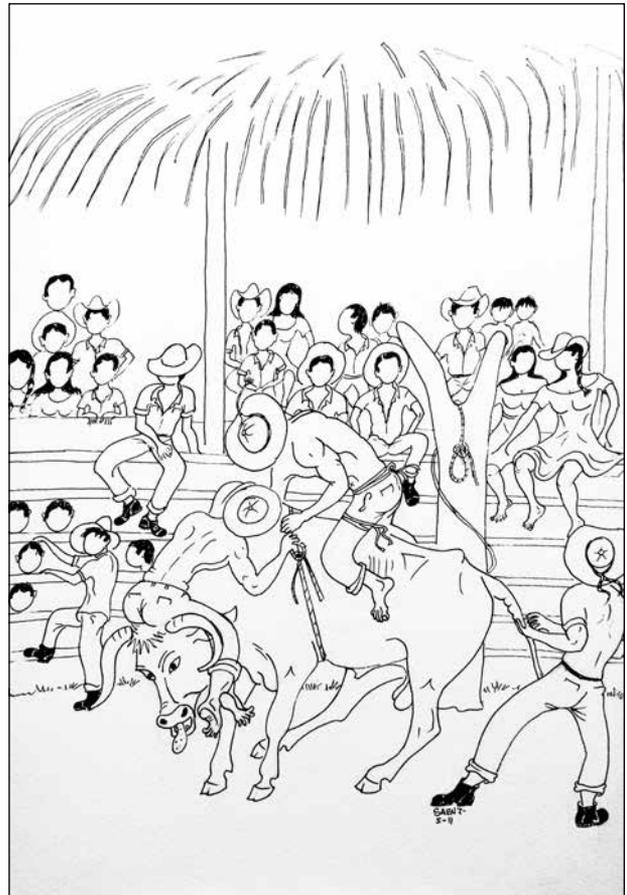
Catorce años después, en 2007, reiniciaba este comentario escribiendo con nostalgia al recordar a la Liberia de aquellos años y encontrarme ahora con un panorama siniestro en que poco o nada ha servido la experiencia vivida durante 490 años. Un nuevo nudo se forma en el rosario de desolación y pobreza, y un futuro más incierto para sus pobladores a partir de este año [...]

Un cuadro desconcertante

Lo que va quedando de Liberia y la experiencia del pasado aún no llega a hacer conciencia en nuestro gobierno local postrándonos ante un cuadro desconcertante en donde la primera incógnita es si Liberia prospera o declina [...]

¿Qué es lo que está pasando?

En 1993, después de perder por la independencia del cantón central y capital de la Cruz 138 390 hectáreas equivalentes a 1383 Km², su área total como cantón central y capital de la provincia se vio reducida a 144 010 hectáreas equivalentes



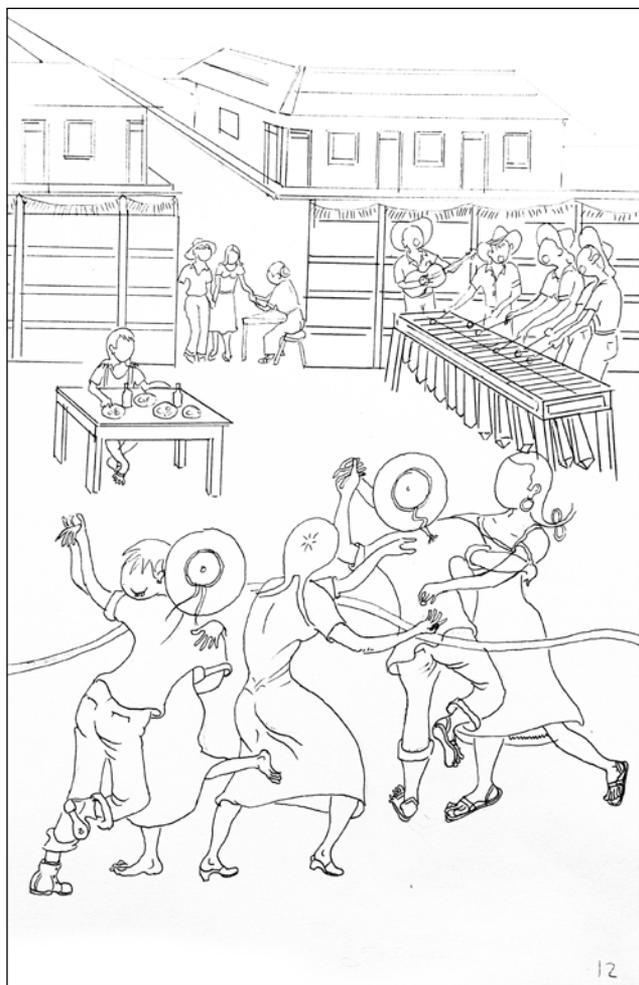
"Monta guapeada".

Dibujo a tinta.

37 x 46 cm.

2011.

Fotografía: Denis Castro.



"Baile pezeteado".

Dibujo a tinta.

37 x 46 cm.

2011.

Fotografía: Denis Castro.

a 1440 Km², según el mapa N.º 6, base en que debió planearse todo su desarrollo, lo cual nunca tuvo lugar con una mirada visionaria y futurista [...]

[...] En su evolución productiva, el sector agropecuario fue el más afectado. Las medidas restrictivas y reguladoras del INS, así como la crisis mundial y los desórdenes políticos, la pobreza y el desequilibrio económico se fueron reflejando en los costos y precios, marcando un descenso de las actividades y viendo como desaparecían los pequeños y medianos productores, las industrias de la carne, las actividades del Consejo Nacional de Producción, la actividad de la Cámara de Ganaderos, así como la ayuda bancaria y la oferta y la demanda. Liberia vio desaparecer de sus prados 5 000 hectáreas de algodón, otro tanto de arroz de secano, el cultivo del sorgo, el maíz, el frijol —el sector industrial se vio desanimado y varias arroceras cerraron su actividad— maestros de la madera, aserraderos, alguno transformado en hotel; fábricas de block y de mosaicos dejaron de producir. El comercio no satisfacía la demanda, incluso el cemento y otros materiales, y el financiamiento bancario presagiaba el cobro judicial. Los artesanos de la madera cerraron sus ebanisterías, carpinterías y muchos talleres de soldadura y mecánica fracasaron, el empleo era escaso y mal pagado. Así, muchas fincas adornaban las páginas judiciales de remate, muchos agricultores quedaban arruinados, y el pueblo era pobre.

El cuadro ambiental iniciaba su desarrollo y mejor aprovechamiento, y los planes turísticos... sin actividad. En Liberia, pese a ser la capital, las oficinas de Gobierno descentralizado no podían fijar las bases del desarrollo, aunque los problemas sociales de inseguridad y violencia eran controlados. De los factores de producción, el trabajo brillaba por el desempleo para los vecinos de Liberia, por lo que tenían que emigrar a otros cantones y provincias, y la mano de obra podría considerarse abundante y barata. El desempleo que años atrás ofrecía una tasa decreciente fue fortaleciéndose después de los años 90, aunque subutilizada y diluida por la constante inmigración nicaragüense, por lo que proliferaban los anillos suburbanos de pobreza [...]

[...] La distribución del factor "tierra" se convierte en un serio problema de desarrollo. Nuevos cultivos de exportación aumentaron el empleo de mano de obra, al aprovechar intensivamente la tierra con empleo de nuevas tecnologías, como el riego por goteo, invernaderos, control de hierbas con plásticos, temperaturas controladas etc., actividades en las que el pueblo tan sólo participa del salario y de algunos otros factores como transporte, combustibles y servicios, que tampoco llegan a los barrios marginados. Según algunos técnicos, aumentar la producción agrícola y ganadera de Liberia con base en la expansión no parece posible mientras la tecnología no nos lleve a aprovechar esas tierras de baja fertilidad, cuya área, de unas 40 000 hectáreas, está subutilizada o funge como áreas protegidas con

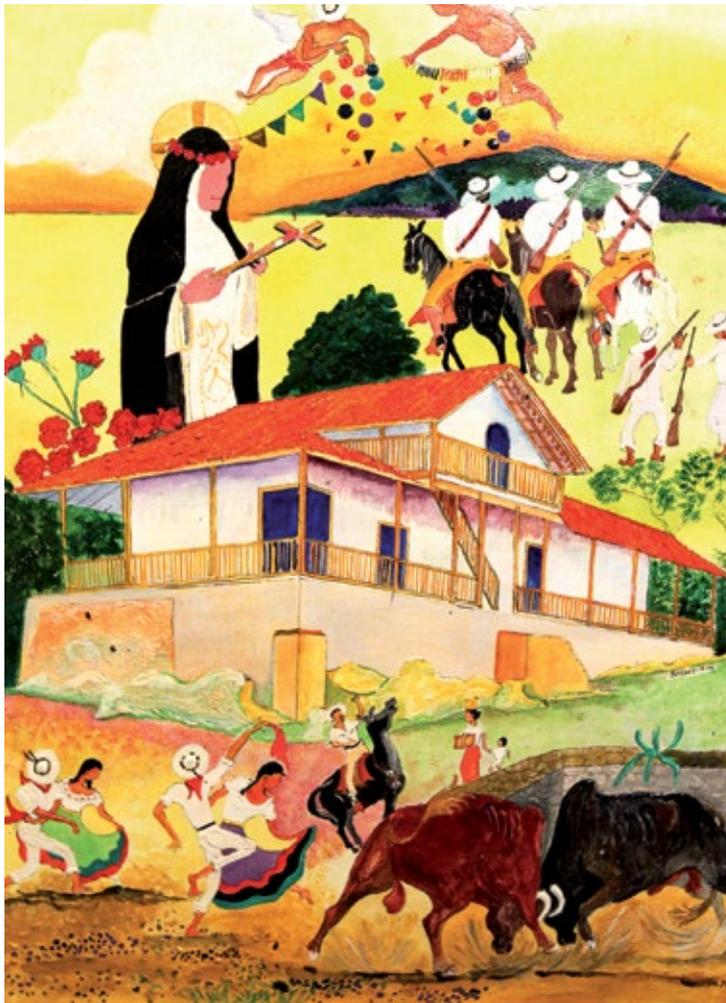
incentivos para la recuperación del bosque, con lo que en un futuro el factor “tierra” será más problemático en el desarrollo del cantón [...]

¿Qué futuro espera?

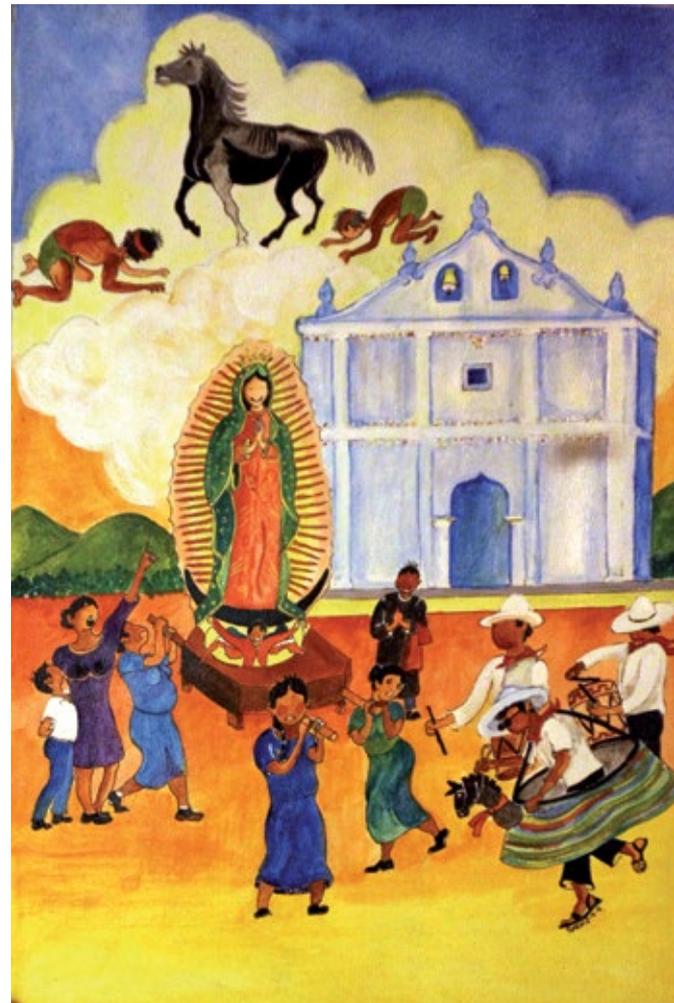
¿Será como un renacer? La respuesta nos concierne a todos, pero ¿habrá entendido Liberia quiénes son sus enemigos? Su transformación no ha sido un fenómeno social sino más bien el efecto de factores ante los errores del pasado, y ahora levanta por ello la cosecha de sus consecuencias, su futuro está cubierto de mala hierba y se hace necesario aprovechar lo positivo y eliminar lo regular y lo negativo para el futuro [...]

[...] Liberia cumplió una función de convivencia, de encuentro social y tan solo se alargaba “de la Carreta hasta el Capulín”, blanca y pura, confiada y amable, ingenua y sin malicia, y siempre estrechó los vínculos de amistad con sus cantones vecinos. Promovió la sociabilidad con sus coterráneos y, con mucho cariño, su identidad y sus raíces.

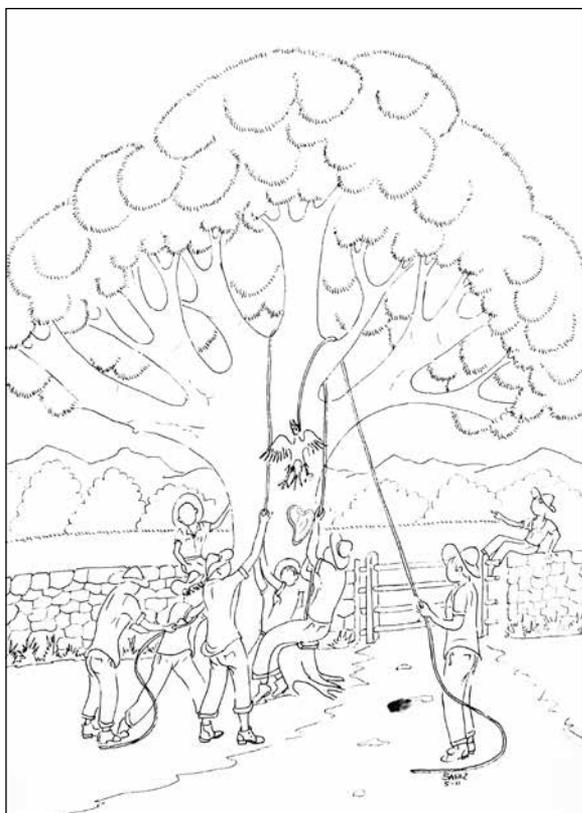
Con el presente análisis no se pretende que se puedan recobrar esas cualidades, ya sus mejores tradiciones han muerto y, el escenario natural en que se desarrolló,



“Santa Rosa de Lima, Batallón de Moracia, La Batalla de Santa Rosa”.
Acrílico. 46 x 64 cm. 2006. Fotografía: Denis Castro.

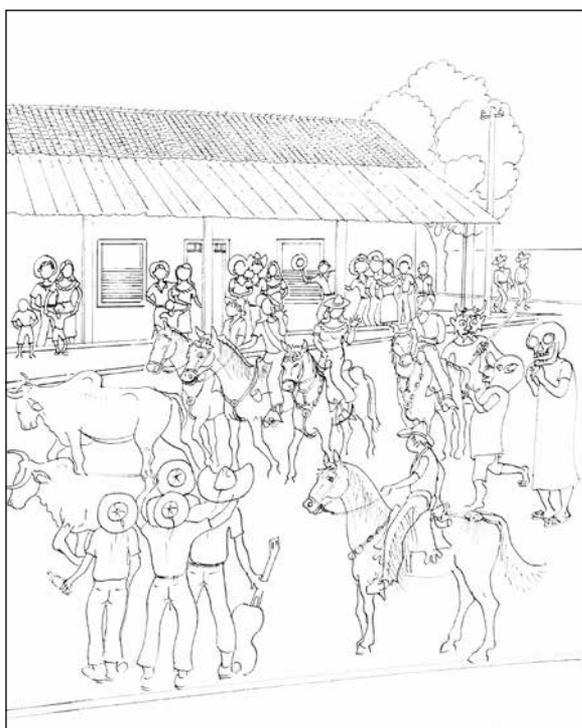


“Baile de la Yegüita. Fiesta de la Virgen de Guadalupe”, Nicoya.
Acrílico. 37 x 46 cm. 2005. Fotografía: Denis Castro.



"El castigo del Zopilote". Dibujo a tinta. 37 x 46 cm. 2011.

Fotografía: Denis Castro.



ya no existe; pero sí nos invita a reflexionar sobre lo poco que nos queda de nuestro patrimonio natural, arquitectónico, cultural y social, el cual, en la actualidad, se encuentra sumamente deteriorado y en manos donde peligra. Antes de iniciarse la era del *FOR SALE*, los habitantes de Liberia disfrutaban y disponían de esas 58 010 hectáreas para sus actividades agrícolas, ganaderas, forestales, y de cultivos que prometían grandes ingresos con la exportación de melón, mango o caña; pero ya el gobierno propiciaba, casi a escondidas, un desarrollo en Papagayo y las aéreas protegidas cerraban sus puertas al norte del cantón en Santa Rosa y en Rincón de la Vieja, y el casco de Liberia iniciaba sus anillos de pobreza, mientras que todo el cuadrante sur, con casi una cuarta parte del área del cantón, estaba en manos de foráneos y locales, lo cual era una fuente de trabajo llamativa: rancho Gesling, Tempisque, El Viejo, San Jerónimo, El Real, La Zopilote, El Pelón de la Bajura y El Asientillo, eran haciendas de grandes recursos donde la figura del sabanero, el boyero, la carreta, el caballo, aperos y herramientas, queso, natilla, mantequilla, granos y frutas formaban por parte del quehacer guanacasteco. Muchas de esas fincas fueron vendidas, cambiaron de dueño y de sistemas de explotación. El IDA, el MAG, el STICA y estaciones experimentales iban desapareciendo. El riego llamó a filas a los arroceros y el INS cerró las puertas a los cultivos de secano [...]

[...] En un breve análisis, donde el objetivo ya no es rescatar, ni vivir una "guanacastequidad", basada románticamente en su historia de lo que fue o tuvo, hemos visto cómo desapareció la hacienda ganadera y sus personajes: el sabanero, el realero, la cocinera, el boyero, llevándose consigo aperos y herramientas, utensilios y materiales.

Desapareció la carreta, el corral de piedra o de rajonada, el bramadero, las aguadas, la "vaquiada" y la "yeguada", la plazuela y el zaguán. De sus tradiciones ya no existen la "barrera", el punto guanacasteco, las bombas y retahílas, los cuentos y las leyendas de sus recursos, el oro y el manganeso, el cedro, el caoba, el pochote; de sus actividades agropecuarias, ni la agricultura de secano del arroz, sorgo, maíz y frijol. El agua, de lo que antiguamente se le llamó quebrada "el achiote", hoy como río Liberia, tiene su caudal comprometido y contaminando. Sus músicos y poetas que dieron brillo a sus glorias

"Calle Real". Dibujo a tinta. 37 x 46 cm. 2011.

Fotografía: Denis Castro.

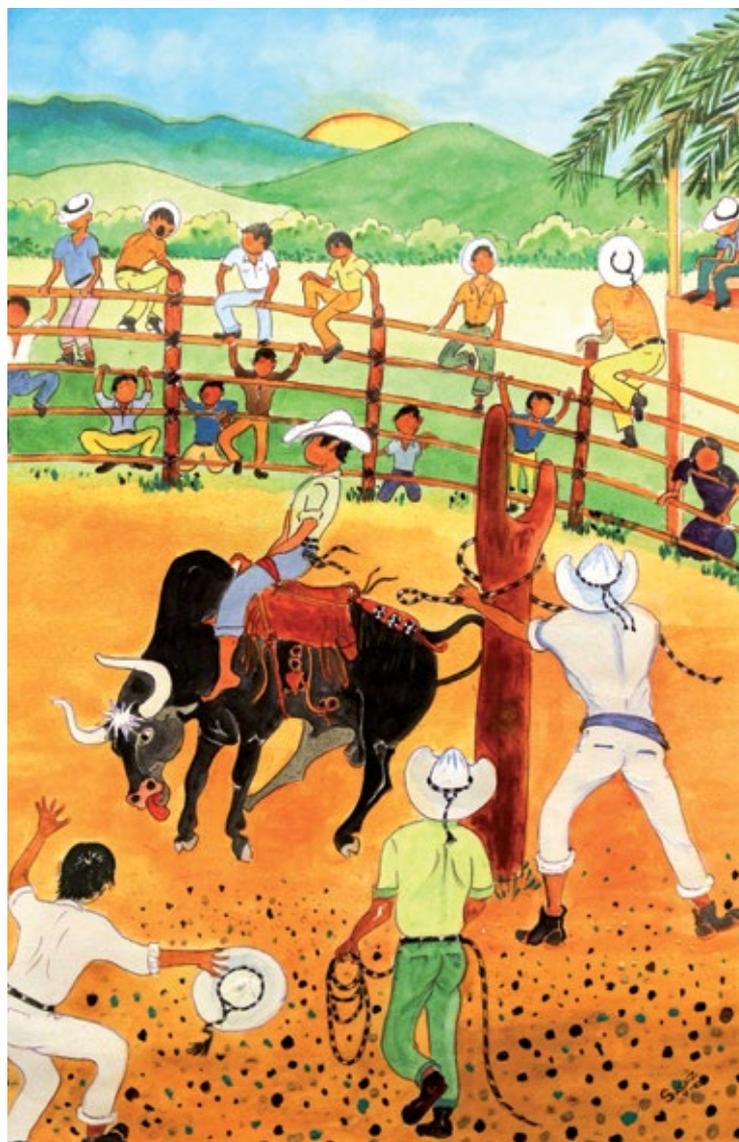
han enmudecido. Su patrimonio arqueológico ha sido saqueado y vendido. Su patrimonio arquitectónico, casi totalmente destruido; su patrimonio cultural, contaminado y sus pocas playas, cercadas al público. El humo, el polvo y el CO₂ se entremezclan con la basura, la corrupción oficial, social y económica. La adicción y el alcoholismo se hacen insoportables. La prostitución, vicios, casinos y la inseguridad son sus diversiones. El crimen, rapto, asalto, cadenas, bajonazos, y el robo son parte de la actividad social.

La lista de sus males es interminable y así podríamos seguir pintando "lo que queda Liberia" my preguntarnos una vez más ¿Qué es lo que el destino nos depara? Liberia, como centro urbano y capital, como ciudad y como cantón, no escapa a la modernidad, al desarrollo; y aquellas cualidades a que se refería don Fito Salazar cuando decía "bella y coqueta" se han transformado, las relaciones sociales se han alterado, así como su identidad y sus raíces.

Decía Guadalupe Urbina en su canto a San José "Abril se va": "la presencia de otra ciudad", el territorio liberado de obreras y de mercado, de vendedores ambulantes y de robacadenas, en donde para entrar se necesita visa y que la protege el puñal, ciudad en que la policía roba y también la tranquilidad es una patética historia como la nuestra en que "¿Ahora quién podrá defendernos?" [...]

[...] En igual forma, la ubicación de un Centro Histórico que abarca la sección este del cuadrante de Liberia, define tan solo el área pero no existe un texto que explique los objetivos, propósitos, regulaciones, ni indicaciones ni aprobación por el Ministerio de Cultura, lo cual nos demuestra que no hay una definición clara. Mientras que se hacen los trámites del caso para su declaración, lo cual es largo y tedioso y que debería acelerarse para establecer las regulaciones que lo rijan, el crecimiento desordenado seguirá dando cuenta de casas y edificios de valor histórico, sus museos sin desarrollar y el patrimonio expuesto a indigentes y ladrones que poco a poco lo destruyen.

Liberia puede cifrar gran parte de su desarrollo, que beneficie económicamente a pequeños y medianos finqueros, en esa área de aproximadamente 40 000 hectáreas, en donde el ecoturismo responsable puede cambiar su destino, su aspecto y dar valor e ingresos, inclusive a familiares de escasos recursos económicos con un mejor aprovechamiento, con tecnologías de punta que no demandan grandes inversiones y



"Monta en albarda". Acrílico. 37 x 46 cm. 2010.

Fotografía: Denis Castro.



"Pleito de cantina". Dibujo a tinta. 37 x 46 cm. 2010.

Fotografía: Denis Castro.

gozan del beneplácito y del patrocinio de entidades nacionales y mundiales.

Un caso en que la coordinación entre las instituciones y la sociedad civil es un verdadero ejemplo de lo que puede hacerse por el progreso y el desarrollo es la reciente recuperación de la playa La Iguanita, en la costa del pacífico de Liberia, donde el MINAE, el ICT, el MAG, la Municipalidad y personas interesadas la logran rescatar de las manos de quienes decían ser su dueños. Ahora, formada por una asociación, se trabajaba en la estructuración de un plan de turismo responsable.

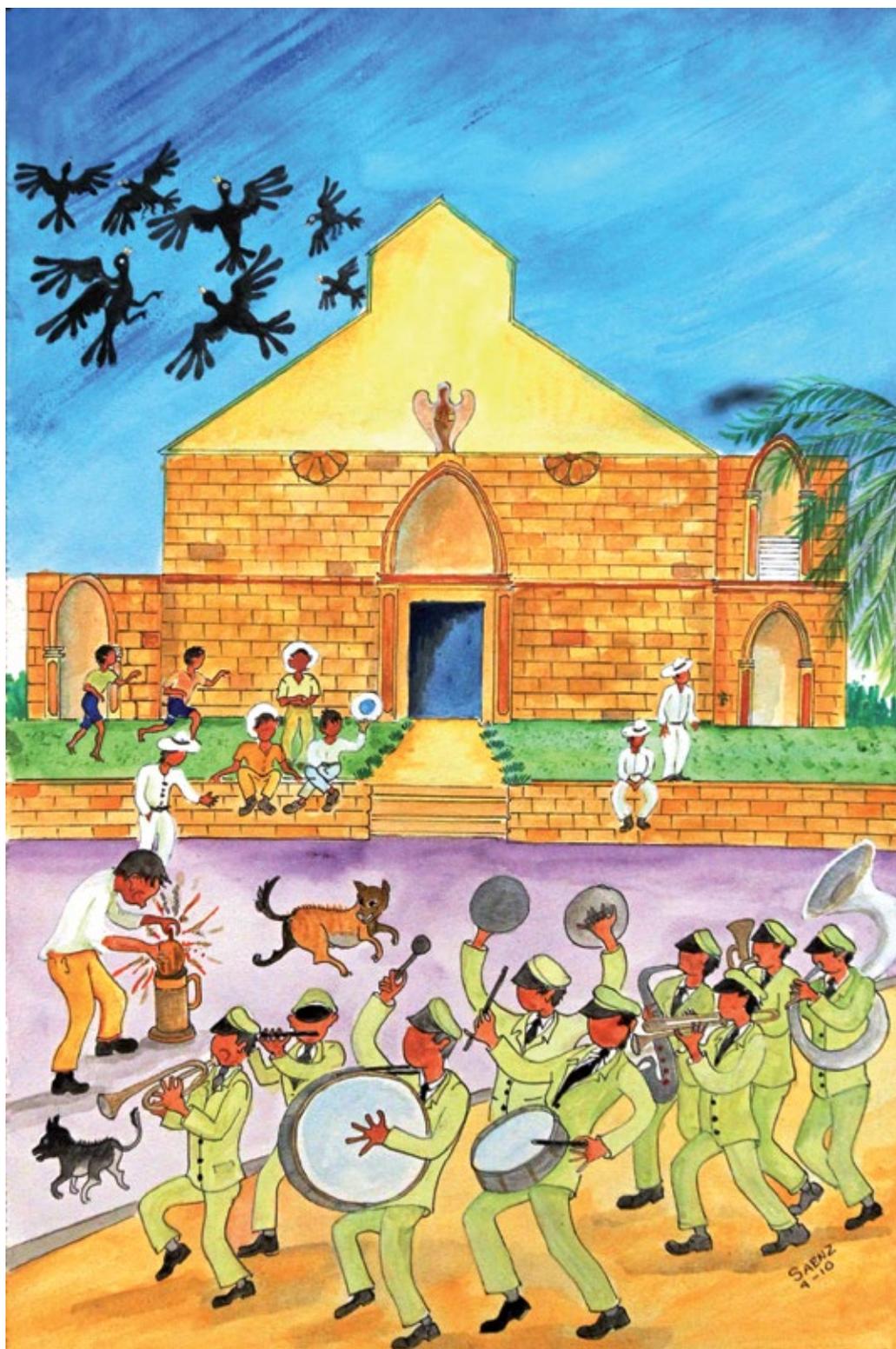
Con la administración de esas fuerzas, se logra su aprovechamiento en forma sostenida. No se permitirá la entrada ni la circulación de vehículos en las áreas públicas y la playa. Habrá parqueo vigilado y seguro. No se permitirán mascotas, especialmente perros ni equipos de sonidos con parlantes, etc., vivo ejemplo de lo que el turismo responsable puede hacer en el Golfo de Papagayo.

La zona considerada como rural, dentro de la distribución de Liberia, conocida como "morchas", con una extensión aproximada de 40 000 hectáreas, equivalentes a 400 km², estimada de poca utilidad por su

baja fertilidad, permitiría una serie de acciones que darían empleo, participación e ingresos a industrias, familias, asociaciones de desarrollo, municipalidad, instituciones, finqueros, usuarios, colegios, universidades y sociedad civil.

Algunos de los proyectos que se podrían desarrollar, de grandes posibilidades de éxito, serían los siguientes:

- Plan de manejo del Río Liberia. Proyecto Interuniversitario UNED, UCR, UNA. Fondos de Conare.
- Proyecto Eólico Valle Escondido. Formación de una Sociedad integrada por instituciones y particulares. Una cooperativa
- Desarrollo turístico responsable del Bosque de Galería.
- Regulación del río Liberia y pequeños regadíos.
- Proyecto producción energía solar. Proyectos de vivienda, industria, alumbrado público, semáforos, etc.
- Proyectos de agricultura hidropónica
- Proyectos familiares de acuicultura
- Producción tecnológica de arena
- Observatorios: astronómico, geográfico, meteorológico, geológico
- Base de ecoturismo sostenible



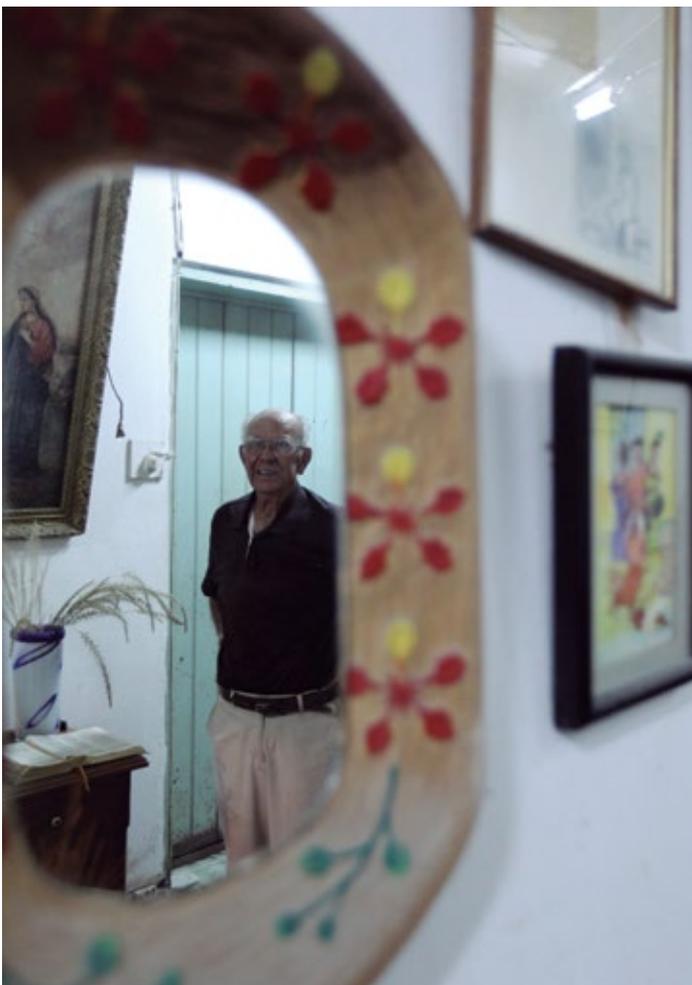
"La Diana", Liberia. Acrílico. 37 x 46 cm. 2010.

Fotografía: Denis Castro.

- Visitas a Parques Nacionales: Rincón de la vieja Santa Rosa. Proyecto geotérmico Miravalles y Las Pailas. Lodge y Hoteles San Jorge-Guayabo. Santa María. Aguas Termales, etc. Cabalgatas Safari. Cuadraciclos. Bicicleta. Vehículos
- Producción energía Hidráulica: Río Liberia, Ruedas Pelton
- Cooperativa Eléctrica ICE-Coopeguanacaste. Sociedad Civil Solar Eólica.
- Aéreas de Camping
- Clínicas para recuperación
- Canopy. Teleférico. Cable Way
- Zoolocriaderos para repoblación y consumo humano: Venado-Tepescuintle. Pistas y senderos
- Canchas para deporte aire libre. Vólibol de playa. Fútbol playa, otros
- Viveros comunales para repoblación comercial y de consumo
- Explotación intensiva de ovejas engorde, palomas, conejos
- Biblioteca ecoturística
- Jardín Botánico
- Museo Natural de escultura
- Aprovechamiento aguas de precipitación y escurrimiento
- Cultivo de plantas xerófitas: higo, penca, aceituna, pitahaya, etc.
- Zoológico SPP de la zona Safari
- Escuela de Educación Ambiental

- Artesanías
- Museo de Rocas de Guanacaste
- Festejos tradicionales: grupos, conjuntos, solistas, alegorías
- Monumento al Agua
- Celebraciones de efemérides: Día del Arbol. Día mundial Agua. Parques nacionales, etc.
- Reciclaje. Compostas
- Aéreas de Infiltración. Mejoramiento

¡Estamos a tiempo! Salvemos a Liberia. La Naturaleza, el ser humano y la tecnología, deben ir de la mano.



Don Jorge Sáenz Lobo.
Fotografía: Denis Castro.